

PENSAMIENTOS
POLÍTICOS Y SOCIALES.
MEDIOS
DE HACER UNA REVOLUCION UTIL.

FOLLETO
POR EL CIUDADANO.
Juan José Gonzalez Vidal.



SE HALLARÁ
á 2 rs. en la librería de la Puntualidad, Puerta Real.

BIBLI
Sala:
Estable:
Numero:

C
091
00200



Faint handwritten text, possibly a date or reference number, including the word 'LUGLIO' and '19'.

2 400 40



R. 19426

PENSAMIENTOS
POLÍTICOS Y SOCIALES.
MEDIOS
DE HACER UNA REVOLUCION UTIL.

FOLLETO

POR EL CIUDADANO,

Juan José Gonzalez Vidal.



GRANADA:
Imp. de la Vinda de Puchol,
1870.

25 AGOS. 94

BIBLIOTECA HOSPITAL SAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

062 (20)

R. 19426

PENSAMIENTOS
POLÍTICOS Y SOCIALES.
MEDIOS
DE HACER UNA REVOLUCION UTIL.

FOLLETO

POR EL CIUDADANO,

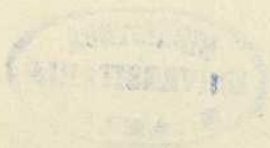
Juan José Gonzalez Vidal.



GRANADA:
Imp. de la Viuda de Puchol,
1870.

25 AGOS. 94

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Libro	9
Estantería	19
Volumen	57(20)



AL PUEBLO TRABAJADOR.

Queridos hermanos de infortunio: Hace tiempo deseaba hacer un exacto episodio de vuestro estado social y político, del grande pensamiento que ha dominado á mi mente, haciendo una ligera narracion de vuestra vida contemporánea.

Al dirijir mi pobre parecer, no olvideis que pertenezco á la clase trabajadora, que me falta la suficiencia, pero en cambio me sobra el sentimiento hácia vosotros, por que pensando en vosotros pienso en mi, que vivo envuelto con la túnica del martirio y del sufrimiento.

Si tengo la honra de que leais mi pequeño folleto, en el vereis expresados los desvelos de toda mi vida.

Os saluda vuestro leal amigo,

Gonzalez Vidal.

AL PUENCO TRABAJADOR

PROLOGO

PRÓLOGO.

AQUEL á quien la miseria amenaza, llega á comprender que mas vale que otro se vea privado de un pan, que verse el mismo privado de la vida; este hombre dice: «entre un pan de un vecino y yo, yo soy primero:» he aquí el ladrón, el maldiciente, el blasfemo, el perjurio, luego el asesino, luego el galeote, luego el ajusticiado; he aquí otras tantas llagas abiertas en nuestras costumbres sociales.

Pero no es esto solo; por que un gran mal no es solo nunca. El ejemplo de la disolucion en unos y de la suma miseria en otros; la magnífica araña encendida en el palacio, y el candil apagado en la choza, ese ejemplo constante de injusticia y de degradacion relaja los ánimos hasta el punto que deja ver el caso siguiente:

Había en la Calabria un pobre colono que era arrendador de una finca feudal, este hombre amaneciò muerto un dia, y cerca del cadáver se encontró un papel donde estaba escrito: Pasé mi vida entera trabajando y no tuve camisa que ponerme, hice trabajar á mis hijos y no tuvieron tampoco camisa que mudarse; mi señor y sus hijos no trabajan y se pasean en coche. Me he matado para ir á otro mundo donde den camisa al que trabaja y donde no ande en coche el que es vago.

Este viaje de un ser humano, con el fin de buscar camisa para sus

hijos, como recurso extremo contra el cocue señorial, habra max vivo al alma del que la tenga, que todo lo que en mi pensamiento os pueda explicar.

No quiero estenderme mas sobre esta segunda materia, en el folleto que os dirijo encontrareis expresada la primera parte de vuestro estado social, ideas que he adquirido estudiando con meditacion desde el opulento banquero hasta el siervo humilde de la cabaña.

Pueblo, palabra humana, palabra siempre perpétua, que encadena un siglo á otro siglo, como el horizonte une los desiertos del mundo; tu que sonries en mi memoria; tu que con el recuerdo de mi patria, de mis padres, de mis hermanos, y de mis amigos, vives y te ajitas en el fondo de mi corazon, pueblo lee este folleto que te dedico y grábalo en tu alma.

La civilizacion de diez y nueve siglos te llama á si.

¡Bendiga dios á quien tenga el anhelo de saber para ser justo!

INTRODUCCION.

LAS revoluciones hechas hasta ahora en Francia, en Inglaterra, en Portugal y especialmente en España, nada han hecho de positivo por que nada han hecho por la felicidad de los pueblos. Por consiguiente, aprovechándose de la leccion de la esperiencia, todo conato de los verdaderamente republicanos, debe dirigirse á buscar el medio de realizar sus deseos, haciendo una revolucion cuyo resultado sea el de mejorar la suerte de la clase mas pobre y la mas numerosa de las naciones. Si reflexionamos sobre la situacion presente de Europa, resultado funesto de los errores y hierros cometidos, se hallará facilmente el medio de no engañarse en lo futuro y de evitar los escollos con que todos los llamados liberales, asi españoles como extranjeros, han sido el blanco de sus enemigos, que bajo el hipócrita velo de sus maquinaciones, nos han acarreado á la angustiosa situacion que tenemos á la vista: todos estamos presenciando el martirio de los pueblos; el mas obtuso liberal canta á veces sus desgracias y reniega de la fatal hora que dió su sangre para defender hombres que han hecho de este pueblo una vil mercancia, y de la honra y buen nombre de la pátria una cosa que no quiero nombrar por vergüenza. Asi pues, debe buscarse y adoptar de una vez para siempre el objeto que debe tener toda revolucion popular, separán-

dose de todo lo que ofrezca menos estabilidad y menos bien, y preferir lo que solo sea mas realizable y mas eficaz; y que por su naturaleza impida nuevas revoluciones, por que las revoluciones falsas son el mayor mal, pues una vez comenzadas deben completarse y ¡hay del pueblo en que una revolucion aborta! Entonces la justicia y la humanidad doblemente sufren.

La revolucion lleva consigo misma males sobrados, y si los bienes que debe producir se limitan á meras promesas, los males se aumentan, y no hay ciudadano por amigo que sea del pueblo que no prefiera á una revolucion semejante, la duracion y permanencia de los antiguos abusos por intolerables que ellos sean; y en efecto, si se considera que la perturbacion del órden establecido, aun cuando deba producir un cambio hacia el bien, es entretanto un mal afectivo por que detiene y paraliza la marcha precedente, rompiendo las relaciones existentes é impidiendo el establecimiento de otras nuevas, no puede menos que producir la desconfianza, la destruccion del crédito, la paralización de la industria y el comercio, y el aumento del egoismo de los ricos, quitando á los pobres los recursos que antes tenían para procurarse los medios de subsistencia.

En vista de esto, ¿Qué revolucion de las que tenemos conocidas y de las que hemos visto han compensado por sus resultados felices tantas y tan funestas calamidades? ¿Cual es la que ha pagado al pueblo el precio de sus sacrificios, al pueblo que no tenia mas sacrificios que hacer que derramar su sangre y que la ha derramado para aumentar su miseria? Ciertamente que no son las revoluciones pasadas las que han correspondido á su objeto. No es extraño pues que los pueblos burlados en sus esperanzas, maldigan las revoluciones pasadas y que reusen hacer nuevos sacrificios para emprender otras nuevas, en vista de los muchos males que ha experimentado. Su impasibilidad es justa, pues justa es la desconfianza que tienen de los hombres que se ponen al frente de las revoluciones para dirijirlas, ellos han visto que solo esos hombres han prosperado, y nadie mas.

En vista de esto toda revolucion que no tenga por principal objeto mejorar la situacion de la clase menesterosa del pueblo, es decir, de los obreros y jornaleros, es injusta é inhumana.

Hasta ahora todas las revoluciones que se han hecho no han tenido otro resultado que el cambio de dinastias, ó el de sustituir á la vo-

luntad de uno solo, la voluntad de una mayoría ficticia y en todo esto, ¿que es lo que han ganado los pueblos, es decir, la mayoría verdadera de las naciones? Nada mas que su propia humillacion, por que al paso que al pueblo se le llama soberano se tacha de bestia, de incapaz y se le maltrata é injuria deseredándole de los derechos politicos despues de haberle hecho servir de instrumento para la revolucion que él solo está autorizado á hacer.

Sin embargo, los pueblos comienzan á conocer sus derechos y como han visto que esos derechos no han sido reconocidos, y que los hombres que mas se jactaban de hacerlos reconocer han sido precisamente los que ligados y unidos á sus antiguos opresores los convierten mas, y conocen por otra parte su fuerza irresistible y que no depende mas que de ellos el recobrarlos, no está lejos el dia en que destruyan todo lo existente para establecer un sistema de gobierno tal cual debe ser, por que á la verdad ¿que importa á los pueblos el nombre ni el titulo del que reina, ni saber el lugar del nacimiento de los que pretenden representarlos, ni el rango y calidad de los que les gobiernan y explotan? Esto no les proporciona ni el estar mejor alojados, ni mejor vestidos, ni mejor mantenidos, ni comer mejor pan, ni son menos infelices por que su rey constitucional ó absoluto tenga una corte compuesta de grandes dignidades, de oficiales, generales, de cortesanos aduladores, de ministros responsables ó no responsables, y que todos vivan en lujo, en fiestas, en regocijos mientras el pueblo muere de hambre abrumado de contribuciones.

Esta es precisamente la cuestion popular ó por mejor decir la cuestion social, y entretanto que las clases superiores como ellos se titulan con vano orgullo, y los que entre ellos se llaman hombres ilustrados por excelencia pero sin justicia y sin humanidad, se pierden en las altas especulaciones politicas constitucionales de hacienda, de guerra, de administracion, se avanza un nuevo orden de cosas en que la mayoría de los pueblos de Europa pedirán cuenta á los poderosos y á los ricos de la grande iniquidad que en su existencia social les ha asegurado el monopolio de las luces, del poder y de los gozes de la vida, constituyéndolos los órganos y los intérpretes natos de la ley humana, para que esta ley garantice sus privilegios y eternice para el pueblo la ignorancia, la esclavitud y la miseria.

Las revoluciones son ó politicas ó nacionales, ó populares y socia-

les: llamo revoluciones nacionales las que tienen por objeto la independencia, la conquista ó la reparacion del honor nacional: llamo revoluciones populares las que tienen por objeto la libertad, es decir realizar un estado de cosas en que el pueblo haga por sí sus negocios y por consiguiente en su beneficio y utilidad, de una manera económica y ventajosa á su bienestar.

El pueblo que no quiere mas que un gobierno indigena y un jefe de su eleccion quiere muy poco, y cuando es constante en su deseo lo logra sin pena, pero es muy raro que se detenga consiguiendo esto, por que cuando el apercibe que no á adelantado nada y que no es mas feliz ni mas libre despues que lo era antes, comienza á pensar en sacudir el peso que si le abrumba el sabe que es por que le quiere soportar. Así pues todas las revoluciones politicas, no son mas que el indicio de las revoluciones sociales ó populares que deben seguir las hasta que en una de ellas tenga el resultado que desea el pueblo de una reforma útil á sus intereses y bienestar.

Lo que acabo de decir es conforme con lo que á sucedido en Francia, en Bélgica, en Portugal y especialmente en España en donde el principal objeto ha sido el cambio de la forma de gobierno y de los reyes que los gobernaban, por que operado el cambio y habiendo obtenido las concesiones pedidas por un corto número de individuos, el pueblo se ha apercibido muy pronto que la libertad que á conseguido no ha sido mas que en provecho de las clases ricas, y que la emancipacion que ha obtenido no le ha proporcionado ningun goce, y viéndose oprimido, procura y se esfuerza en asir la libertad, que hasta ahora no ha logrado sino tocar sin realizar lo que aguardaba de ella; es decir mejorar su estado.

Revolucion Social.

HACER una revolucion social no es lo que se ha creído hasta ahora, ó lo que se ha querido hacer creer.

No es sustituir un individuo á otro individuo ó una familia á otra familia ni cambiar de personas, ó convertir una dominacion en una institucion de forma; ni dar nuevos nombres á cosas antiguas, ni antiguas plazas á hombres nuevos, ni repudiar las iniquidades de otro tiempo para que se cometan otras á descubierto, no es llamar reforma lo que no es mas que la invencion hipócrita y simulada de todos los abusos que es menester destruir por medio de la libertad, y cantar despues victoria por la regeneracion nacional, procurando que el orden se halle restablecido y cerrado el abismo de las revoluciones.

Hacer una revolucion social, es reformar la sociedad en el interés del pueblo, de manera que el pueblo pueda en lo sucesivo mantener dicha reforma él mismo en utilidad y provecho de si mismo.

Esta es la ley fundamental como la condicion de una revolucion duradera.

No debe olvidarse jamás que una revolucion social debe hacerse por el pueblo, es decir por la masa de la nacion y por consecuencia



en donde el pueblo no saca fruto del cambio, la revolucion es nula y como tal mal avenida.

Donde quiera que se ha hecho una revolucion y que los autores y directores de ellas han despreciado y desconocido las pretensiones y deseos del pueblo, que no le ha resultado ninguna ventaja, y que no paga menos contribuciones que ántes pagaba: en una palabra; que no ha mejorado nada, la revolucion perece y los males que la acompañan y la siguen, necesariamente llaman otra.

El objeto inmediato de las revoluciones es sin duda la libertad: ¿pero la libertad es el objeto final? En algunas almas privilegiadas lo és; en la gran mayoría de los hombres, nó.

La gran mayoría no busca la libertad misma en la libertad; busca su bienestar material en la libertad, y mira la libertad como el gran instrumento para aumentar sus medios de existencia.

Asegurados estos, la gran mayoría de los hombres es feliz y esos medios le son garantidos por la libertad, por que la libertad verdadera conserva a las clases medias el bienestar de que disfrutaban y á que tienen derecho, y procura á las clases inferiores la adquisicion de un bien igual.

Que el bienestar descende hasta la última clase de la sociedad, la civilizacion, es decir, el perfeccionamiento intelectual y moral penetrará en todas las clases del cuerpo social hasta sus últimas extremidades; y las luces y la virtud serán los salvaguardias del bienestar que le preparo.

Del mismo modo la libertad debe ser el resultado inmediato que la revolucion á producido.

Cuando el pueblo aguarda por mucho tiempo las ventajas que se prometia de la libertad, se cansa, desespera y acaba por repudiar una revolucion que no ha sabido ó no ha querido realizar las promesas que aventuró.

Se pretende hacer creer que una nacion es verdaderamente libre por que se puede publicar y enseñar lo que se quiere; porque los hombres pueden asociarse y reunirse sin necesidad de permiso previo; por que los intereses de la nacion son dirigidos por un número mayor que antes, y por que una parte de individuos de la nacion elige sus representantes en córtes y los diputados de provincia; pero el pueblo que no escribe ni es doctrinario, que no tiene derechos poli-

ticos que defender por que la sociedad no se los concede; el pueblo que no tiene ni el tiempo, ni las luces, y que no se imagina que las cosas públicas le conciernen tambien aunque por una pequeña parte; el pueblo que en fin debe trabajar si quiere vivir y que no encuentra siempre trabajo; ¿qué tendrá de comun con una decantada libertad, que sin embargo no se puede sin él ni conseguir ni mantener si no se le hace servir inmediatamente para hacerlo mas ilustrado, mas moderado mas feliz? Y aun ¿como por leyes de la naturaleza y los principios de una filosofia severa, podrán nuestros legistas, nuestros publicistas y nuestros economistas, probar con toda su ciencia que la tierra no sea patrimonio hereditario de la especie humana? ¿Que la riqueza y la miseria deben ser hereditarias? ¿Que el reposo puede adquirirse por el reposo? ¿Que la riqueza haya de ser el lote seguro de la ociosidad? ¿Como probarán que hay justicia, cuando unos nadan en placeres mientras otros perecen de miseria? ¿Que son iguales? ¿Iguales en derechos cuando unos se hallan condenados á pagar personalmente la contribucion de sangre mientras otros la redimen con una corta cantidad de metal amarillo!

No se tema que yo quiero trastornar la sociedad: yo no pretendo establecer la república de Platon ni la legislacion de Moises, ni apoyaré jamás la comunidad de bienes, pero si diré que en la situacion actual de las naciones, será á lo menos preciso reconocer que la propiedad no tiene una esfera ilimitada, que sus límites son las necesidades de la indigencia; que la indigencia tiene derechos á los medios necesarios de existencia; la incapáz sin trabajo, la válida en el cambio de servicios que puede prestar.

Estas relaciones entre la indigencia y la riqueza en todos tiempos son sagradas; la nacion que las violare será reo de lesa justicia y de lesa humanidad.

Por ejemplo: herir al pueblo en sus intereses materiales ¿no es atentar al deber mas santo de la moral humana? ¿Que hay mas injusto, además de ser peligroso, que sumir y retener al infeliz en la miseria, dirigiendo contra él un poder que de él se recibió? ¿Que mas injusto que el trabajar sin cesar en hacer sentir al pueblo el peso de las cargas de una sociedad que le reusa hasta el mas pequeño de sus beneficios? ¿Que de mas inmoral que perpetuar los vicios del pueblo por medio de su ignorancia, sostenida por sus necesidades siempre cre-

cientes y jamás satisfechas? por que la libertad no tiene garantias donde la miseria aflige la masa de la sociedad, ni la tiene el bien material de este masa donde no esté protegida por la libertad mas sólida y mas eficaz.

Pero aqui es menester hacer justicia, los intereses morales son de naturaleza superior á los intereses materiales.

Así que deben recomendarse ante todo á los hombres encargados de la noble mision de dirigir la revolucion, hacerse valer sobre los intereses mas grandes y mas puros de la humanidad, como son los de la dignidad humana y de la libertad religiosa, política y civil.

Los intereses materiales deben ser corregidos por la razón y la justicia, cuando no lo son se oponen á los intereses morales, entonces el espíritu mercantil é industrial son serviles.

Así hemos, visto que los hombres que pretenden representar al pueblo en Francia, en Inglaterra y en España, no han tenido vergüenza de decir al poder, violenta si lo crees conveniente los conocimientos y las ciencias con tal que hagas marchar nuestras fábricas; monopoliza la imprenta y la enseñanza, pero proporciona salida á nuestras manufacturas es decir, embrutece, envilece la nacion, pero déjanos aumentar nuestras riquezas, y disfrutar tranquilamente de ellas.

La prosperidad de las artes, de la industria y del comercio, son los elementos mas esenciales en el actual órden de cosas por que las clases inferiores participan de ellas, y por el trabajo los medios de existencia; pero jamás debe ofrecérsele en holocausto la libertad, la independencia, el honor de la nacion.

Es cierto que el comercio y la industria sufren momentáneamente en la lucha que el establecimiento de la libertad produce; pero establecida una verdadera libertad le dará facilmente todo su esplendor, el cual no dependiendo mas que del capricho de un hombre, ni de las ideas erróneas de un gobierno, ni de la presuntuosa incapacidad de un ministro, será estable como la libertad misma, si el crédito tarda en restablecerse y si el estado de necesidades que se hace sentir se prolonga, guardaos de ser injustos hasta el punto de acusar á la revolucion y la libertad del estancamiento fugaz de la industria y del comercio.

Decid mas bien: á los anemigos de la revolución que temen, y de

la libertad que odian, son los que entran la prosperidad pública, son los que retardan con sus inicuos manejes los felices efectos de la regeneracion.

Lejos de sacrificarles á la libertad los intereses materiales de la masa popular, es necesario asegurarlos al establecimiento de la libertad, á fin de cimentarla bien, por el reconocimiento del pueblo hácia su regeneradora y protectora.

Sin la cooperacion de las masas, ni puede haber revolucion, ni puede conquistarse la verdadera libertad de los pueblos: por consiguiente, éste tiene derecho á los primeros beneficios de su conquista, no solo por que la conquista de la libertad es obra suya, si no por que el comercio y la industria suspendidos deja de proporcionarle los recursos para su subsistencia.

Además de que mejorar la suerte de la clase inferior es un acto especial de justicia, y si queremos ser libres es preciso ser justos.

En el estado violento y de civilizacion en que los pueblos se hallan no hay duda amenaza una revolucion general, y esta vez no es otro el motivo que la pobreza popular, y que su objeto principal, no es otro que el socorrer sus cómplicadas necesidades, la mayoría de la nacion es el pueblo, la masa de las clases inferiores, que seria mejor llamarla la clase sufriente en oposicion á la clase que goza y posee. ¿Y si escitado el pueblo por el exceso de males que experimenta se subleba y se emplean contra él medios de rigor, qué sucede? Que la subleba-cion acaba por revolucion.

Los cañonazos son malos argumentos contra el hambre, por que los cañonazos no la matan. Los cañones pueden imponer una, dos ó tres veces; pero cuando el pueblo enfurecido llega á desplegar todo su poder, los cañones callan y el pueblo canta victoria.

Los gobernantes que pretenden aplacar el hambre con la improvisacion de algunos trabajos extraordinarios, por un corto número de semanas en que emplean una pequeña parte de la masa sufriente y la mas atrevida, se equivocan mucho.

El solo medio que hay en mi concepto es el del cambio fundamental de las leyes existentes y la reforma de las instituciones sociales que rigen y esto no puede lograrse si no por medio de una revolucion diferente de todas las conocidas hasta al día, pues en todas las pasa-

das, los hombres que se han puesto al frente, ya hayan sido verdaderamente amigos del pueblo, ya intrigantes y ambiciosos, han hecho al pueblo, para interesarle y efectuar por él la revolución irrealizable de otro modo, promesas muy lisonjeras y muy populares; promesas que después no han querido ó no han podido cumplir.

Tanto desengaño ha producido en la masa popular un indiferentismo tan criminal que durará hasta que la miseria le saque de él a pesar suyo, llegado este caso los hombres que se pongan al frente y quieran fundar una cosa durable, no deben malgastar el tiempo en promesas, deben empezar por hacer sentir al pueblo los beneficios de la revolución, por que sin la confianza popular no podrán mantener largo tiempo la libertad y las instituciones que aseguren á la humanidad su dignidad desconocida hasta ahora, y á la sociedad una prosperidad estable y verdadera después de tantas vicisitudes y catástrofes.

Si no se siguen estos principios, resultará que acabará por hacer retroceder la libertad establecida, y aumentará la miseria del pueblo que se había prometido disminuir á lo menos cuando no terminar.

Resulta además, que al ver el pueblo que la revolución lejos de haber producido bienes le ha empobrecido, más la aborrece, tanto cuanto antes la amó, y se presta á las sugerencias del primer ambicioso que se le presenta como el reparador, en sentido contrario, de los males generales que sufren.

El pueblo seducido por las promesas que el nuevo ambicioso le hace, le abandona sin recelo todos los derechos, garantidos por las nuevas leyes; derechos que el pueblo había ayudado á recobrar á la clase superior, pero no para que los convirtiese en perjuicio suyo; en fin, que estos derechos no fueran nulos para él.

Por todas estas razones, es necesario convenir que la primera revolución que se haga, debe tener por primer objeto, el bien de la clase trabajadora, haciéndole disfrutar inmediatamente de los beneficios que son innatos á un buen sistema de gobierno; de lo contrario, la revolución no podrá ser duradera, porque su único y legal sosten es la mayoría de la nación y esta la compone el pueblo.

Hasta que una revolución haya completamente producido, el bien material y los progresos intelectuales y morales que son consiguientes, no será el pueblo capaz de velar y defender por sí mismo sus intereses: luego que esto llegue á realizarse, se acabarán las revolu-

ciones, porque habrá desaparecido todo motivo y protesto para hacerlas, y si fuera posible hacer despues otra, seria criminal.

Los hombres mal intencionados y perversos, son instrumentos fatales en una revolucion, cuando esta es verdadera, los repudia; por esto yo no me ocupo de ellos, hablo solo con los hombres que tienen simpatias populares, que quieren sinceramente el bienestar del pueblo, que no se burlan de su miseria y que buscan de buena fé el medio de hacerle y consolidarle; yo les digo á estos, que si son partidarios jurados de la causa pública y no quieren ni honores, ni riquezas, ni poder, ni se dejan seducir por la aristocracia y están decididos á arrostrar todos los peligros, á hacer todos los sacrificios y no abandonar tan virtuosa lucha hasta conseguir el grande objeto de aliviar verdaderamente á los hombres necesitados y oprimidos sin aspirar á mas recompensa que á la conviccion de haber hecho el bien, que si se hallan con tal disposicion, se pongan á la obra y emprendan la reforma radical.

Sin quitar á nadie lo que posee, sin violar los derechos á nadie, sin ofender la justicia ni la humanidad, solo quiero que la suerte de la masa popular mejore; que las leyes establezcan una igualdad nueva, distinta de las viejas que no han producido sino desepciones é injusticias.

Esta igualdad tal como yo la pretendo y deseo, no es solo la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, esta ley puede ser inicua, es una igualdad mayor, igualdad que puede existir sin que la razon ni la civilizacion sufran aumentándose las ventajas de la masa nacional, sin que la clase superior decrezca, antes bien, prosperando en riquezas y en seguridad.

La igualdad que yo quiero es la que resulte de una legislacion que despues de asegurados los medios precisos de existencia á la indiferencia ya incapáz ya válida, sin favorecer mas á una clase que á otra.

Una igualdad no la habrá nunca, siempre habrá desigualdad, pero la desigualdad que segun mi sistema hubiera, seria obra de la naturaleza y de la razon, no de las aberraciones de los hombres.

Lo que debe establecerse, aumentarse mas que nada es el espíritu de fraternidad proclamado por el legislador de Nazareth, este espíritu neutralizará ó atenuará á lo menos la desigualdad natural que existirá siempre entre los hombres.

Por que la libertad solo podrá obtener una igualdad aproximada, eso es lo que yo quiero, no una forzada, ya se deba á violencias físicas ya á violencias legales, la libertad trae consigo la igualdad y cuanto mas igualdad natural haya, es decir no forzada, tanto mas el pueblo será dichoso libre é ilustrado y virtuoso.

Cada ciudadano debe contribuir á las cargas del estado á proporcion de los beneficios que reporta.

En todas las naciones hay hombres altamente ricos y por consiguiente, esos deben altamente contribuir; esto es justo. Quizá se me dirá, que distribuyendo así las cargas pronto los grandes ricos dejarían de serlo; sea así, aunque no sería, ¿pero habria necesidad de que lo fuesen? ¿Y debería consentirse que por que ellos fueran muy ricos muriesen otros de hambre, de miseria y de desnudez? Lo primero que debe hacerse hecha la revolucion es abolir todo impuesto directo á indirecto sobre los artículos de primera necesidad.

La diferencia que resulte para cubrir los gastos del estado es menester distribuirlos sobre los mas acaudalados voluntariamente si son patriotas, por fuerza si no lo son.

Mas vale que sufran algo los que mas pueden, que los de menos valer sean abrumados.

No ha de ser el placer puro para unos, el dolor estremado para otros.

La clase media interesada en la estabilidad del orden de cosas que le proporcione ventajas de hecho y de derecho, sostendrá una revolucion que derribando los diques ilegales que la injusticia opone á la igualdad aproximada y una tutela rutinaria á la riqueza creciente, atenuará, dislocará con su impulso progresivo las enormes distancias que en un orden vicioso de cosas separa las distintas clases de la sociedad.

La clase elevada si comprende bien la crisis social que le amenaza llegará á dar gracias á Dios y á la revolucion de haber hecho triunfar una reforma que no le cause mas mal que la privacion momentánea de una parte de su supérfluo despilfarro adquiridos por sus medros posteriores, y de que le haya librado de la cólera y venganza del pueblo altamente irritado por la larga injusticia que ha sufrido.

Pero lo repito; es de absoluta necesidad que la abolicion de las

cargas que pesan sobre la masa popular sea hecha inmediatamente, al mismo tiempo que la revolucion se hiciese por el poder revolucionario, tanto que no quede resquicio alguno por donde los antiguos abusos puedan penetrar, pues debe ser en el fondo un principio sagrado é inviolable, y solo capaz de variacion en la forma, segun las exigencias de las circunstancias y la salud suprema del estado.

Es menester sobre todo que el poder revolucionario, obre revolucionariamente, sin consideracion ni otro objeto que el bien del pueblo, es decir la verdadera libertad.

Las comisiones del gobierno que el poder popular llama á su socorro, las asambleas consultivas ó deliberantes, son con demasiada frecuencia, sino contra revolucionarias al menos extrarrevolucionarias, porque no hacen mas que disertar en lugar de obrar y amortiguar el entusiasmo del pueblo, transigir sobre sus derechos y por consiguiente operar la perdicion, por medio de ellas se han agitado las revoluciones despues de muchos años sin esperanza de salir del caos vicioso en que se cae á cada instante, pasando de la miseria pública que causan las revoluciones, por que aumentan el desconcierto de las clases productoras.

El poder legitimo de un pueblo en la revolucion debe proponerse sobre todo regenerale, darle la libertad, prescribirle reglas que le aseguren el buen uso de ellas, para que por sí mismo ó por los nuevos mandatarios de su eleccion ratifique, legalice, regularice y consolide todos los actos hechos por el poder revolucionario.

Pero esto no debe ser sino despues de removidos los obstáculos que á la regeneracion se oponen, despues de establecidos en favor de la indigencia los medios legitimos de existencia, la ilustracion y moralidad general necesarias para que el pueblo sea ventajosamente emancipado; por que solo así podrá este pueblo dar su verdadero voto y nombrar diputados intencionados y bien instruidos que terminen la gran obra de su regeneracion.



Gobierno de la República.

ESTE, precisamente, es el gobierno que no quieren los falsos liberales, los intrigantes y los vagos, porque lo que quieren sobre todo y ante todo, es estar superabundantemente pagados, en atencion á que su objeto no ha sido ni es otro que apoderarse de los empleos para enriquecerse á costa de la nacion y en nombre de la libertad.

Por esto mismo, es preciso esforzarse en establecer inmediatamente el gobierno de la República, cueste lo que cueste, porque el objeto de la institucion republicana, és y debe ser, el de proteger los hombres de bien contra los manejos de los mal intencionados y las violencias de los intrigantes, para que en todos casos, exista la fuerza en la justicia.

Por lo que respecto á las necesidades de la revolucion, entre las cuales, es menester poner en primera linea, la separacion escrupulosa de los males inevitables que haya podido causar; ellas exigirán, puede ser, que las cargas del Estado sean mantenidas al principio en la misma altura en que las ha puesto el abuso, la disipacion, las vergonzosas prodigalidades del poder.

Pero si estas necesidades exigen momentáneamente que las cargas

del Estado sean aumentadas, debe entenderse que los ricos solos deberán sobrellevar todo el peso adicional, á título de préstamo reembolsable, lo que es justo, porque apesar de todo lo que la revolucion puede hacer en favor de la clase pobre y sufriente, sus principales favores serán siempre para aquellos cuya posicion social sea superior en luces y en riquezas, para aquellos que siempre quedarán si sus conatos parricidas no lo impiden, al frente de la sociedad regenerada.

Pero terminada asi la revolucion, y terminada en este caso, sin temor de que se repita por que habrán cesado las causas que las provocaron, terminada asi la revolucion las necesidades de la sociedad, disminuirán de dia en dia por simismas y las cargas de la nacion disminuirán en la misma proporcion.

Desde luego el enorme gasto del ejército, permanente gangrena de nuestras sociedades modernas, podrá ser suprimido casi todo por que nadie intentará hacer la guerra, no á un rey que quiere hacer conquistas, ni á hombres que quieran adquirir bordados, cruces y pensiones, si no á un pueblo que defiende sus derechos, su libertad, su independencia, su dignidad, su propia existencia asegurada.

En seguida se cortará de una vez para siempre el escándalo de los grandes sueldos, y conviene mucho que este sea uno de los primeros actos irrevocables del poder revolucionario.

El estado no debe ser el pasto de vampiros que le dejen sin jugo y sin vida.

El estado no es mas que la reunion de ciudadanos que se gobiernan y que se hacen gobernar por el bien del mayor número de ellos.

Asi pues, es menester abolir los salarios exorbitantes que dan lugar al pillage llamado legal; establecer sueldos suficientes, y esto hecho, castigar severamente á los ladrones, cuyo efecto simulado por el pueblo no tiene otro objeto que el hacerse ricos á costa del tesoro público.

Servir al pueblo no debe ser el medio de enriquecerse, de cargar á la nacion de contribuciones para mantener un número escandaloso de empleados, con grandes sueldos.

Servir al pueblo es únicamente cumplir su deber de ciudadano en la posicion social que ocupe en las funciones que le son confiadas.

Los gastos mas minimos si no son absolutamente necesarios para lograr el objeto de hacer al pueblo feliz, son criminales.

Por consiguiente el pueblo no debe á los empleados mas que la aceptacion del nombramiento para gobernar en su nombre en su provecho y utilidad y estos tienen derecho; primero: á una indemnizacion legitima por el tiempo que estén empleados en el servicio público, y que hubieran podido emplear en adquirir los medios de subsistencia y por el tiempo que pase desde que dejen de ser empleados, hasta que puedan esplotar alguna industria privada; y segundo el adelanto exacto de los gastos necesarios al cargo que se les confió.

Todo esto es un gasto muy ténue, porque encargándose á las diputaciones provinciales la distribucion y recaudacion de las contribuciones directas sobre los prédios rústicos y urbanos, y abolidas que sean inmediatamente las contribuciones de cuota fija existentes ahora, desentrabar por completo los estancos de la sal y del tabaco, son innecesarias las direcciones generales, las administraciones de aduanas interiores y las oficinas de las guias.

Estos establecimientos además de ser perjudiciales al progreso de la agricultura, de la industria, de las artes y del comercio, ofrecen mucha facilidad á los fraudes é injusticias.

El número de empleados restantes será muy corto.

Los sueldos ruinosos para el pueblo, son aquellos que no son proporcionados á la importancia relativa de los destinos.

Es inútil detenerme mas sobre los detalles de ejecucion, sobre las medidas que sean necesario tomar para mejorar de un modo radical la situacion de la clase inferior; basta que esta mejora sea rápida y segura, y que sometiéndola en lo futuro á las reglas de la esperiencia, no sea permitido á nadie alterarla en ninguno de sus efectos principales, bajo la pena de hacerse reo de lesa humanidad.

Es menester, sobre todo, que el poder revolucionario, obre revolucionariamente, sin consideracion alguna ni otra ley que la salud del estado, no otro objeto que el bien del pueblo, es decir, la verdadera libertad.

Finalmente, concluyo con decir que la revolucion y la libertad cuando no son conducidas directa y finalmente hasta sus últimas extremidades, son los mayores males que puede haber, por que no hacen mas que cubrir con un manto dorado los sentimientos mas injustos

y mas bajos del género humano, es decir, el amor del poder para ejercerle ignominiosamente sobre sus conciudadanos, el amor del dinero, la hipocresia siempre pronta á engañar, para dominar y comprimir el vuelo de toda pasion grande, noble y generosa y la necesidad de engañar constantemente á los hombres corromperlos, desmoralizarlos y marcar su frente con el sello de la esclavitud y de la infamia; mas si la revolucion tal como yo la he demostrado, completa eficazmente el objeto que debe tener toda revolucion social, ella realizará la verdadera libertad, y establecerá en toda Europa el orden social que los hombres amantes del pueblo desean, cerrando para siempre el abismo de las revoluciones. Mientras llega este momento deseado armaos de paciencia pobres trabajadores, nobles hijos del pueblo que pasais la vida en el taller ó en el campo gaoando con el sudor de vuestras frentes un mezquino salario, insuficiente para matar el hambre de vuestras numerosas familias; sufrid durante algun tiempo mas el abandono en que os tienen envueltos la parte egoista de la sociedad, pues el dia de vuestra regeneracion se acerca para vosotros mártires del trabajo, la aureola de la república empieza ya á irradiar, y el sol de la justicia lucirá pronto sobre los puros horizontes de nuestra pátria.

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ VIDAL.

...mas de las del grupo humano, se debe al amor del poder que
 percibe y como consecuencia de su comportamiento, el amor del
 dinero. La hipocresía al respecto consiste en querer dominar y con-
 primir el grupo de todo el mundo, a fin de obtener y ser poseído
 por el grupo de cualquier manera y los intereses de los otros, desme-
 ritarlos y tratarlos en forma de objetos de la explotación y de la re-
 presión, para el bienestar del mundo y de los dominados, completos
 olvidando el hecho de que con una explotación social, ella re-
 tiene la explotación social y explota en toda la extensión el orden so-
 cial que le permite el control del grupo humano, creando para
 siempre el grupo de los dominados, mientras llega este momento
 cuando a través de la explotación social, explota los grupos de
 pueblo que pasan a ser el grupo de explotación en el momento que su-
 autor se vuelve desde un momento social, insubordinando para ma-
 tar el grupo de explotación humana humana, así durante
 algún tiempo que el momento en que se tienen un momento de
 parte grande de la explotación, para el grupo de explotación social
 social para reactivar el grupo de explotación de la explotación
 explotación y explotación, el fin de la explotación social sobre la
 explotación humana humana humana.

Don Juan González Villar

[El resto de la página contiene texto que es demasiado difuso para ser transcritos con precisión. Parece ser un discurso o un artículo con párrafos y líneas de separación que se han desdibujado en este escaneo.]

